

EL DIVINO VALLES.

PERIÓDICO DE MEDICINA ESCLUSIVAMENTE ESPAÑOLA,

POR

D. Mariano Gonzalez de Sámano

REDACTOR ÚNICO.

Se publica en Barcelona, y sale cinco veces al mes. -- PRECIOS DE SUSCRIPCION: -- Para la península é islas ayacentes. Por un año, 40 rs. Por medio, 20 rs. -- Para el extranjero: Por un año, 60 rs.; Por medio 30 rs. -- Las suscripciones empezarán á contarse desde primero de año, ó desde primero de Julio, aun cuando se hiciesen en los intermedios de estas épocas, recibiendo los interesados todos los números que les correspondiese. -- Los remitidos, francos de porte, sin cuyo indispensable requisito no serán admitidos, se dirigirán á D. Mariano Gonzalez de Sámano, redactor unico, en Barcelona.

Seccion Segunda.

Artículo editorial.

Acerca de un interés verdaderamente profesional.

Dos ocasiones con la de hoy, se le han presentado al *Divino Valles*, para publicar y alabar acciones honrosas en obsequio del lustre de la ciencia cuyos derechos defiende sin embozo. La primera (vease el n.º 44 año 1.º 1849) fué en loor á la *Academia de medicina y cirujia de Sevilla*, por haber premiado con una *pluma de oro*, el mérito literario de nuestro escritor contemporaneo, condiscipulo y amigo, D. Anastasio Chinchilla.

La presente, es para publicar el rasgo noble, honroso y de munificencia con el cual el ayuntamiento de Medina del Campo, acaba de testimoniar su amor á la medicina, su deferencia á los profesores titulares suyos, y de recompensar el mérito y sacrificio de estos. (1)

(1) No seria de estrañar que para algunos, apareciese fuera de su lugar el presente artículo, pero á fé que es equivocacion. Para el *periódico de medicina española* mayormente atendida su índole; es preferente, exclusivo y hasta privilegiado, todo aquello que, tienda á moralizar la clase y la sociedad en beneficio de las ciencias medicas. ¿Cuales medios sirvieron á Napoleon para entusiasmar y enardecer á sus ejércitos? Los de las alocuciones y proclamas. ¿De que recurso se valen las partidos para sostener sus opiniones? De la prensa y de la elocuencia. Pues el *Divino Valles* aun cuando nada elocuente, que á mas de lo científico, se ha propuesto todo cuanto concierna al *interes verdaderamente profesio-*

Imitemos su ejemplo, dignos comprofesores, si es que deseamos el merecimiento de la consideracion de la sociedad: *imitad su ejemplo*, poblaciones ibéricas si es que pretendéis de la medicina y de sus hijos, aquel cuidado y aquellas consideraciones á que os creiais con derecho y os halleis acreedoras. Pero desatended nuestros consejos, médicos, cirujanos y farmaceuticos y locareis bien en breve, el resultado de vuestro proceder por la propia razon que, si la sociedad os sigue desdeñando, recibirá en premio á sus desprecios, el resultado de nuestro indiferentismo. Ved pues unos y otros, porque el *Divino Valles* ha encabezado este artículo de la manera que le contemplais: *Imitemos é imitad su ejemplo*.

Imitemos el ejemplo de D. Antonio Poblacion, profesor operador titular de la villa de Medina del Campo y subdelegado del partido, quien con su conducta científico-moral, ha sabido sofocar las conspiraciones maquiabelicas de pseudo-amigos y seu-profesores, quienes se hubieron empeñado en mancillar y amortiguar su bien merecida aunque naciente reputacion. *Imitemos su ejemplo* con respecto á la asiduidad, aplicacion y esmero en el cumplimiento de sus obligaciones, cualidades tan públicas y notorias en dicho Sr., como bien testimoniadas, por la sesuda municipalidad de Medina del Campo. *Imitemos su ejemplo*, relativamente á la aplicacion y avidez con

nal, tiene aprendido que, los artículos de esta naturaleza, son y serán un noble estímulo que anime á unos y á otros en favor de la reorganizacion médica, y lo tiene aprendido por el resultado de sus tareas y por el efecto favorable que han producido en la clase y en la sociedad. Y cuando los hechos hablan, callen las teorías, y adormezcan las reflexiones.

que, venciendo mil obstáculos y orillando un millón de dificultades, ha llegado á conseguir que su autoridad médica no sea una utopia, sino por el contrario una realidad ante los ojos de la superior de la provincia y de los profesores del partido.

Imitemos su ejemplo en tomar la iniciativa á fin de estimular á nuestros aplicados pero timoratos profesores, para que, escribiendo cada cual la topografía médica de pueblo donde ejerciese, llegasen reunidas, á juntar el caudal para escribir y publicar una topografía médica española, digna de los sucesores de nuestros escritores médicos del siglo XVI. *Imitemos su ejemplo*, con relacion al caracter noble y personal con que ha sabido sostener públicamente y con victoria, sus derechos de profesor y el lustre de su ciencia. *E imitemosle* por último, si es que deseamos disfrutar como el subdelegado de Sanidad de Medina del Campo, de las dulces y gratas consideraciones con las cuales le ha honrado y distinguido el digno ayuntamiento de la antigua Sabaris.

Imitad el ejemplo de la villa de Medina del Campo, las otras que sosteneis profesores titulares y escriturados, y cuando comprendais como ella, que las dotes científicas de vuestros medico, cirujano ó farmacéutico, son dignas de recompensa, aumentar-fes la dotacion hasta el término que, no aparezca miserable y si por el contrario, suficiente cuando menos, á llenar las atenciones de quienes las disfrutan á fuer de sus desvelos científicos y materiales.

Imitad el ejemplo de Medina del Campo cuya municipalidad, estimando en lo que vale la ciencia de un profesor para cuidar de la primera riqueza de su suelo, (*salus populi est suprema lex*) os ha dado una leccion, prorrogando la escritura otorgada con su acultativo para la recíproca seguridad. Pueblos que desconoceis el fruto que os redunda la aplicacion, el estudio y la lectura por vuestros profesores.

Imitad el ejemplo de Medina del Campo, cuyo ayuntamiento en representacion de todo el pueblo, ha regalado al Sr. de Poblacion, una obra magistral de medicina y cirujia á elegir por el agraciado (2). En fin, *imitad el ejemplo* de la villa de

(2) Entusiasta por todo lo nacional; el Sr. de Poblacion ha elegido la Medicina legal escrita por el español y catedrático en París el Dr. Orfila: que nos place, tanto como nos fastidia el prurito de algunos por todo lo extranjero. De profesores tenemos noticia, quienes desconocen nuestra literatura y se desdeñan en sostener nuestra prensa, prefiriendo las extranjeras que aun para traducirlas suelen hallar tropiezos. Esto es igual á querer conocer los países, empezando por los extranjeros sin tener la noticia mas somera del suyo propio. á cuya fatuidad bien se la podria aplicar

Medina del Campo, la cual, midiendo con el prisma de la razon, las fundadisimas en que se apoyaba la justicia de su jóven profesor; ha sabido recompensarle y con creces, por los descalabros de toda especie, á los cuales le hubo espuesto el penoso ejercicio de su profesion, como asi tambien la conservacion del lustre y decoro de ella (3).

Pero que mucho asi suceda, ¿cuando Medina del Campo debe preciarse de haber sido conservada en su salud, por un Gomez Pereira, por un Antonio Godinez de la Paz y otros cuya cita apareceria prolija (4)? Para el DIVINO VALLES el hecho de Medina del Campo es una consecuencia natural á su reconocimiento y el Sr. D. Antonio Poblacion el simbolo que con mas razon ha elegido la villa, para recordar los manes de sus esclarecidos profesores.

¡Loor eterno á la villa de Medina del Campo, que tan religiosamente ha sabido remunerar los servicios y desvelos de sus profesores titulares!

¡Loor eterno al jóven clinico titular de Medina del Campo, D. Antonio Poblacion y Fernandez, por haber sabido á fuer de aplicacion y esmero, grangearse el aprecio y la consideracion de la villa de Medina del campo! IMITEMOS É IMITAD SU EJEMPLO.

aquello de: *Spectatum admisi, risum teneatis amici?* En fin y para colmo, hemos hallado con profesores, quienes en nada tienen la medicina patria y cabalmente algunos de ellos, están lo mejor recompensados. ¡Que ingratitud la suya...!

(3) Mas por desgracia nuestra y de la ciencia, no todas las villas son Medinas del Campo, ni todos los ayuntamientos como el de Medina, y en ello mas que en otra causa estriba la triste y miserable posicion de los profesores de partido, Por cierto muy cerca de ella hay otra, á la cual profesamos un singular cariño y cuyos aires nos parecen natales, la cual no de menor suerte en cuanto al saber, ciencia y providad de sus facultativos, ha sido, es y será probablemente tan ingrata para con ellos, que ha permitido siempre la desercion de éstos, tan solo por no satisfacerlos ni aun admitido algun retraso, su limitada asignacion. ¡Cuán poco conocen mis compatriotas sus verdaderos intereses! Bien poco aprecian la salud propia. la de sus familias y la de sus convecinos! Sin duda están creidos que la suerte en la buena eleccion les ha de favorecer eternamente, pero se equivocan. Tocamos prócsimo el dia en que se arrepientan de sus proce-deres, cuando ya no tengan remedio. Si oyesen nuestros consejos en punto á su salud, no tendrian motivo de arrepentirse. Encomendamos al suscriptor D. Fermin Bedoya, la lectura de este articulo editorial con sus correspondientes notas, á sus convecinos y nuestros primeros amigos, los vecinos de la villa de A.

(4) En la actualidad reside todavia en Medina como vecino y particular, uno de sus primeros médicos titulares, quien con justicia científica, está reputado en el país, como uno de los primeros profesores y clinicos de Castilla la Vieja, D. Esteban Remolar con cuya amistad nos honramos desde nuestros estudios.

AGONÍA DE LA MEDICINA

MEDIOS PARA SACARLA DEL BORDE DEL SEPULCRO,

Ó SEA

UN PROYECTO DE ASOCIACION

MÉDICO-POLÍTICA DEL REINO

QUE PUBLICA

D. Martin Castells,

MÉDICO CIRUJANO

Caballero de la orden americana de Isabel la Católica, segundo ayudante de cirugía que fué del ejército, condecorado con la cruz de S. Fernando de primera clase y otras de mérito etc.

(Continuacion al número 48.)

REFLEXIONES.

Es tan sencillo el que para la direccion del cuerpo castrense se nombre una junta respetable, y el que sus miembros obtengan un tratamiento adecuado á la alta mision que se les confiara y un traje arreglado al elevado puesto que ocupasen como lo es el que se dé la mas alta importancia al Tribunal Supremo de guerra y marina y á otras juntas no menos indispensables, porque si bien los ministros del Supremo Tribunal p. ex. tienen por objeto analizar la suerte que ha de caber á algunos hombres ó á sus fortunas el de los vocales de la Junta de Sanidad será no menos sagrado, teniendose que ocupar de la calificacion de los jueces, á quienes sin responsabilidad material se someten á su fallo mil veces, casi todos los mortales.....

¿Qué mas interesante pues, que la perfecta organizacion de una profesion de la que hasta el mismo Jesucristo se valió para dar mas realce á su omnipotencia? ¿Se eximen acaso de ella ni siquiera los reyes? No por cierto; todos los seres vivientes están espuestos á los enemigos generales de la materia y á los que las circunstancias particulares de cada uno les predisponen; y de aqui la necesidad que tuvieron los hombres, de buscar medios, para evadir, rechazar, conocer y neutralizar los efectos que tan terribles contrarios oponen á la marcha saludable de la vida.

¿No es por ventura la ciencia médica la universal por excelencia? ¿Acaso puede prescindir de la lógica, de las matematicas, de la geografia, agricultura, astronomia, legislatura médica, anatomia, fisiologia etc.? No ciertamente.

Pues si tan universal es esta profesion, que no tiene otra que le iguale; si tan indispensable se ha hecho su desempeño, que apenas uno puede prescindir de él en el curso de su vida; si tan sagrada es su

mision, que contraresta los abusos de la naturaleza, que enseña los medios de conservar la salud y quitar la enfermedad. ¿Como habrá quien se oponga á establecer los medios que con mas probabilidad contribuirían á la verdadera organizacion y adelantos de un cuerpo tan necesario? ¿No es este el camino mas recto para que se llegue á la ilustracion, que todas las naciones civilizadas desean? Es innegable. Y sacadas estas deducciones aun se querrán mas argumentos, mas esplicaciones para convencerse no solo de la utilidad, sino tambien de la necesidad que hay de que se siga otra marcha diversa de la que se ha seguido hasta aquí, para que el cuerpo de sanidad militar progrese debidamente? No demasiadas tramas se urdieron el año 36, para anular la disposicion del ministerio Mendizabal respecto á las divisas militares que se concedieron á los profesores del ejército. No conceptuo fuese aquella una reforma suficiente para que la organizacion del cuerpo llegase al colmo de la perfeccion; pero era un paso muy adelantado que hubiera contribuido eficazmente á la consecucion de los propositos de este proyecto.

Si se quiere suponer que para el desempeño de una junta semejante bastaria el presidente con el secretario, y los escribientes que fuesen necesarios; me daré por satisfecho en cuanto al material de los trabajos que produzca el despacho de la oficina; sin embargo tanto para hacer mas frente al gobierno teniendo mayor representacion el cuerpo, como para impedir al director el que nunca se estraviase del camino de la rectitud y del progreso de la profesion, se le nombrarian cinco consejeros que teniendo voto y debiendo intervenir en toda disposicion que quisiera tomar, acordaran por mayoría lo que creyesen mas acertado.

Indico la eleccion de cinco profesores vocales de la espresada junta sin sueldo, suponiendo que S. M. tendria no pocos para escoger ballándose provistos conforme con este plan, no solo los hospitales militares y civiles, sino tambien todos los distritos en que se hallase dividida la corte, los que tendrian á mucho honor se les cometiese tales cargos. Si para la seccion de farmacia no se nombran mas que dos individuos que representen su clase en la junta, tampoco los empleados de dicho ramo ascenderán á una tercera parte de los componentes de la seccion médico-quirúrgica.

SEGUNDA BASE

Debieran ser inmediatos gefes de la junta los que estuviesen al frente de las provincias donde por razon de la residencia de un gran número de tropas tomasen el nombre de ejército de tal provincia, en cuyo caso podrian nombrarse cuatro que se titulase cada uno primer gefe de sanidad del ejército de.... (la provincia en que se hallasen estacionados) los que teniendo una dotacion de 24,000 rs. y la consideracion y emolumentos de un coronel de ejército,

llevasen la insignia de los tres galones al mismo tiempo que un bordado de oro en el cuello de la casaca de uniforme ú otra divisa por la que se distinguiera la clase, consideracion y categoria, y por cuya enseña particular no se podria dudar de la diversidad de cuerpo y de las diferentes atribuciones.

Siempre que las ciscuntancias dieran lugar á la reunion de dos ó mas primeros gefes en un mismo ejército, el mas antiguo quedaria en el primer mando, en cuyo caso si hubiesen de permanecer algun tiempo reunidos los ejércitos, este último fijaria su residencia en el punto mas apropiado para atender debidamente al servicio, mientras que el otro ó los otros seguirian los movimientos del cuartel general inspeccionando al propio tiempo lo mejor que fuese posible, los hospitales que se fuesen llenando asi por acciones de guerra como por epidemias ú otras causas que con tanta frecuencia se observan en los ejércitos.

Las compañías de sanidad destinadas en las brigadas y divisiones asi como las cuartas de cada respectivo batallon, estarian bajo la salvaguardia de los indicados primeros gefes los que no tolerarian fuesen dichas fuerzas destinadas á otro objeto ó servicio, que al que les estúviese marcado por reglamento, sino con acuerdo del profesor que fuese gefe de la fuerza de sanidad, acerca lo cual me entenderé mas adelante.

REFEXIONES.

Nada parece mas natural que distribuir cuatro primeros gefes facultativos entre todas las provincias de España, asi para la inmediata direccion de los profesores castrenses, como para que los hospitales militares fuesen inspeccionados cual corresponde á fin de que nunca faltase en ellos un buen surtido de los útiles que necesitasen, y corrigieran los abusos de que tan amenudo son victimas dichos establecimientos.

Tampoco es menos oportuno el nombramiento de cuatro primeros gefes en lugar de doble número de subinspectores, si se atiende á que el ejército español apenas pasa de 160,000 hombres en tiempo de guerra y por lo mismo corresponderia á cada uno vigilar los profesores que tuviesen que atender á los males que podrian sobrevenir á 40,000 ó mas.

Y para un desempeño semejante. ¿Quien dudará se necesitaria cierto traje para hacerse respetar con arreglo á la categoria que cada uno ocupase? Son acaso los hombres los que se respetan en un ejército? No, que son los uniformes. Y que caso se ha hecho hasta el dia de los facultativos que por su desgracia han tenido que comer el pan en el ruido de las armas? Ninguno, y á fe mia que demasiado de cerca lo hemos experimentado los que mas de una vez nos hemos soplado los dedos en los campamentos y nuestra vida

se ha visto amenazada en cien combates; y aunque es verdad que yo no me puedo quejar como otros de la falta de respeto de los soldados y consideracion de los gefes; tambien lo es de que no ha dependido tanto del buen afecto que hayan tenido á mi clase, como de haber sostenido con teson mi puesto y de mediar relaciones de amistad con el gefe militar a quien hubicra bastado el mas sencillo parte para poner remedio á cualquier desmán que se hubiese permitido algun oficial; igualmente que á los actos de insubordinacion que hubiesen tenido lugar por la clase de tropa.

¿Y cuantos profesores no serán testigos de ocurrencias escandalosas y de atropellamientos cometidos contra su clase? Infinitos!! ¿Y de que ha dependido principalmente? De la falta de divisa.

¿Y en que perjudicarian pues las insignias militares de los facultativos, á los coroneles, comandantes, capitanes etc. llevando al mismo tiempo un distintivo particular que hiciera no pudiesen ser confundidos unos con otros? ¿No se distinguian los cuerpos de guardia Real de los de linea y estos de los provinciales, no obstante de llevar todos los gefes y oficiales galones, charreteras etc.? Quien puede dudarle. Acaso miran por desdoro el que se manchen, como quien dice, las charreteras con la sangre de los que gimen en el campo del combate? ¿Y cómo olvidan en este caso que los de su trage la han derramado? Es por ventura un borron el detener la sangre por compasion de socorrer á la humanidad, y un mérito el derramarla por la ardiente sed de destruirla? ¿O se tienen á menos los militares en que la similitud de sus insignias haya de servir para una clase como la facultativa? En este caso su orgullo llegaría al extremo de suponerse hombres superiores á estos. Si es así, les niego toda superioridad, porque en primer lugar por lo que respeta á valor, de hombre á hombre no va nada como dicen, y en 2.º asi como de un labrador, de un abogado, de un médico, de un tejedor, de un cualquiera se hace un buen militar, y segun su predisposicion, casi en todas las edades se halla en aptitud de emprender la carrera; á ver de cuantos militares de profesion ni de otro oficio ó carrera saldria un buen médico. ¿No se admitieron en la última campaña contra la faccion para oficiales, infinidad de estudiantes con tres años de facultad mayor y aun no pocos cirujanos sangradores? Y siendo esto tan cierto como el que tambieu han obtenido no pocos ascensos en la milicia sastres, labradores, albañiles y otros oficios mecanicos. ¿Como se podrá negar la analogia en la divisa á unos sujetos que sobre los preliminares, se sujetaron siete años en facultad mayor?

Basta de comparaciones: harto ha hecho conocer la esperiencia lo indispensable y necesaria que es la clase facultativa en el ejército y supuesto que de

ella no se puede precindir, haya union entre los facultativos, que la reforma no se quedará en proyecto.

Unos cuantos ignorantes podrán oponer sus intrigas, á nuestras útiles y públicas disposiciones, pero algun dia llegará en que no se malogren nuestros trabajos. Sobradas razones he dado para probar que no solo no se denigran los militares con que sus divisas ó insignias sirvan á la par que las de sanidad para distinguir y hacer respetar las diferentes clases de facultativos que se establezcan para el ejército sino que hasta se honran al verse en cierto modo asimilados ya que no confundidos con sugetos que si tiran de la espada harán cuanto puedan hacer ellos, mientras que los conocimientos adquiridos á tanta costa, proporcionan no pocas veces á los que con ellos se rozan, la ilustracion en muchísimos asuntos científicos á que no pueden ser correspondidos.

Yo no pretendo rebajar en lo mas mínimo la ilustracion de que se hallan adornados algunos militares, pero tampoco concederé nunca que la de estos supere á la de los profesores en general.

Y además, ante los ojos del público ¿que es lo que se aprecia mas, la profesion médico-quirurgica, ó la ilusoria carrera del oropel? ¿una profesion libre é independiente de ejercer en todo el mundo, ó una carrera esclava y de precisa sujecion, ó sea un destino dependiente de la voluntad de uno ó mas caprichosos, que se lo quitan ó se lo suspenden, no pocas veces arbitrariamente, segun se antoja á los mandarines? ¿Y esta es la carrera que se ha desdeñado de que los profesores asimilados á determinadas clases en consideraciones, se les marcasse insignias iguales? No han adoptado ya otras naciones mas civilizadas este método conociendo su utilidad?

¿Está acaso reservada á los españoles la temeridad ó equivocacion en dejar las cosas en el estado en que las hallamos y las hallaron nuestros padres y visabuelos? No; el siglo 19 ha dado muchos pasos hácia la ilustracion, aunque los disturbios y mala fé de algunos hombres que ha producido la misma revolucion, no hayan dejado conocer todavia la verdadera diferencia que va de este siglo al anterior.

No trato yo de herir la susceptibilidad de nadie y si solo de justificar con razones evidentes la verdad de mis asertos, poniendo el mérito en su lugar.

Yo respeto todas las clases, todas las personas; pero ya he prevenido desde un principio que cantaría verdades amargas: verdades que son precisas para destruir la fatua idea que tienen algunos de creerse superiores á los demas hombres en vistiendo determinados ropages..... ¡Y que pobre hombre es, el que exclusivamente merece un saludo por el traje que viste!..... Sin embargo indispensables conceptuos son las divisas y uniformes para el adorno y distincion fisica de las diversas clases del ejército, para

que segun sean ellas se respete á cada uno conforme hayan establecido las leyes, si, pero lo que es moralmente ¿no son los mismos los hombres vistan el traje que quieran? ¿A que pues oponerse á una medida de que tan inmensas ventajas reportaria á unos, sin poder resultar en lo mas mínimo perjudicados los otros?

Propónganse estas reformas en el congreso nacional, y no duden los profesores que no las desestimarán los padres de la patria.

Me he estendido mas de lo regular en las reflexiones de esta base, unicamente para probar mas y mas asi la necesidad que los facultativos del ejército tienen de llevar las insignias de las clases á que se hallen asimilados conforme con las que se establecen en este plan, al mismo tiempo que las de sanidad, como para probar con razones incontestables que es un orgullo necio, un fanatismo hijo de la ignorancia de algunos militares, el oponerse á ello.

TERCERA BASE.

Los citados primeros gefes deberian tener un segundo que estuviera al frente de la oficina y que á imitacion de los mayores de regimiento evacuasen su despacho, los cuales titulándose *mayores ó segundos gefes de sanidad*, siendo de la categoria de primeros profesores de cuerpos preferentes gozarian de un sueldo de 14,000 rs. y llevarian á mas de la insignia del cuerpo, dos galones á semejanza de los segundos comandantes de batallon. Dichos segundos gefes sustituirian las vacantes que dejasen por algun motivo los primeros, y de cuyos destinos de mayores de sanidad no podrian ser removidos sino por ascenso; en cuyo caso ó el de muerte, renuncia ó permuta, eligiria el primer gefe para tal destino el primer profesor del ejército de entre los cuerpos preferentes que mas le acomodase, aunque este seria libre de admitirle ó renunciarlo.

Para el despacho de la indicada oficina debieran tambien nombrarse dos escribientes que siendo de la clase de practicantes gozasen de 5,500 rs. cada uno de sueldo, y á mas de enseña del cuerpo, tuviesen la consideracion y llevasen la insignia de los alferces ó subtenientes.

REFLEXIONES.

En el supuesto de que el 2.º gefe desempeñaria aproximadamente las mismas funciones que un mayor de regimiento respectivamente y que el sueldo y consideracion es poco divergente del de este, ningun perjuicio reportaria á los militares la analogía en dicha divisa toda vez que la insignia de sanidad evitaria toda confusion; mientras que todas las clases del ejército se acostumbrarian á respetar á los profesores conforme á la enseña que llevasen.

(Se continuará).

Seccion Tercera.

REMITIDO.

IDEOLOGÍA MÉDICA.

Esplicaciones dadas en la Universidad de Valladolid.

POR EL DOCTOR EN MEDICINA

D. Mariano Gonzalez de Sámano,

y estractadas, por su discipulo Don Mariano Zapata y Ortega, actual médico titular de Mombuey en la provincia de Zamora.

Leccion cuarta; primera de ideología.

(Recuérdense los números 16, 21, 29 y 50).

«Hemos concluido las lecciones preliminares acerca de la historia de la medicina sin que su laconismo haya sido causa para omitir lo mas culminante de ellas ni lo suficiente á que alcancemos todo el interés de la ideología clínica para el religioso desempeño de la práctica;» fué la última oracion con que se terminó nuestro discurso del día anterior.

Ya notareis por el sentido lato de ella, que nos encontramos colocados en el terreno de nuestras contemplaciones; en el del estudio de la *ideología clínica*, cuya palabra en significado gramital nos indica desde luego, el interés que su conocimiento habrá de reportarnos si es que en el venidero día aspiramos con orgullo y razon, á llamarnos hijos de las ciencias de curar.

Pero no creais por esto, que las ideas nos corresponden de toda propiedad y que cuanto manifestemos con fundamentos de original y nuevo, lo es realmente. Al contrario, todos los pensamientos nuestros, emanarán de otra superior inteligencia á cuyas dotes para la oratoria y enseñanza, somos deudores de las escasas que nos adornan. Nuestra voz será un eco débil, comparado con el de la elocuente, viva é inimitable de nuestro digno maestro el Sr. de Morejon: todo cuanto digno escucheis de nuestros labios corresponde á tan sabio filósofo; lo que encontraseis vulgar y conocido, es de nuestra cosecha. Ya podreis con tales aclaraciones hacer un análisis de todas las ideas que van á formar el conocimiento de la *ideología clínica*.

¿Que significa esta palabra adjetivada? ¿A que ramo de las ciencias médicas corresponde? Su estudio y conocimiento; ¿pertenecen á la era contemporánea ó por el contrario, tuvieron ya noticia de ellos, nuestros predecesores? Y en cualquiera de estos casos; ¿quienes son los talentos médicos á los cua-

les la literatura médica, sea deudora de escritos de *ideología clínica*? He aquí las preguntas que con antelacion á las nociones de ideología, debemos resolver, y este desempeño llenará la presente leccion.

La ideología, no es señores, una palabra vaga, elegida por capricho para adornar la nomenclatura de una ciencia y mucho menos la de la salud y de la vida; al contrario, representa en las ciencias filosóficas, un papel sublime y distinguido de cuya accion, son bien apreciadores los psicólogos y filólogos. Desde luego, indica para unos y otros, el desempeño de las funciones mas nobles y mas sublimes en la especie humana, por un sistema orgánico tan admirable que casi podríase asegurar se hallaba todavía en lo que concierne al conocimiento de su íntima testura, fuera del alcance del anatómico. ¡Cuánto mas lejano pues, se encontrará de un resultado positivo á consecuencia de las investigaciones fisiológicas! Y sin embargo de uno y de otro, como asi tambien del arcano que ambos encierran, el hecho es incuestionable y dá pábulo á contemplar en él mismo, la imagen y semejanza del hombre con el SUPREMO SER.

Y no se tenga por ecsagerado el valor de nuestras proposiciones, que con solo considerar en los atributos indispensables en los seres humanos para el conocimiento y percepcion de las ideas (pues esto mismo significa la palabra IDEOLOGÍA), se tendrá un fundamento de la razon que discutimos.

Toda vez que, el sensorio del hombre pueda y sepa tener *conocimiento* de varias *impresiones*, emanadas de las *cualidades* de algunos objetos aun cuando no todos aparezcan con los caracteres necesarios á colocarles entre los cuerpos físicos ó materiales; pero con tal que, las impresiones se fijen primero en los *sentidos*; hay en el individuo una aptitud, la primera si quiere para ser ideólogo. Si á ella se reune el *conocimiento de las sensaciones* que las *cualidades* de los objetos que *impresionan*, *producen con su impulso sobre los órganos capaces de experimentar la escitacion particular* de aquellas, tendremos en el mismo individuo la segunda aptitud, y por fin, hallaráse la tercera y última, cuando el *entendimiento* despues de haber *percibido las sensaciones, forma y combina todas las ideas* á que dieran lugar aquellas (las sensaciones). Discurrid pues ahora, si la facultad de recibir impresiones, de percibir las sensaciones de estas mismas, de experimentar en nuestros órganos la escitacion peculiar de ellas y la de percibir las por el entendimiento, con á mas, de formar á su virtud ideas y poder combinarlas; es facultad sublime, grandiosa y digna de nuestra contemplacion; y discurrir al mismo tiempo, si la *ideología* merece la atencion de todos los estudiosos.

Pues agregad á la palabra ideología, el adjetivo *clínica* y comprendereis el interés que su estudio habrá de reportarnos á la cabecera de un enfermo

al paso que nuestro fundamento en invertir en su conocimiento, algunas esplicaciones.

No obstante la consideracion que nos merecen las opiniones de profesores respetables, creemos que la ideología como ramo de las ciencias psicológicas, no corresponde aisladamente á esta ó aquella parte de las instituciones médicas y de su práctica, sino que á todas y á cada una en particular abraza, y esta certeza es otra mas en prueba, de que la ciencia de Epidauro, es verdaderamente ciencia y no un arte como algunos se empeñan en suponer. El anatómico no lo es consumado cuando su sensorio no forma ideas y deduce juicio acerca de la testura de los organos; las impresiones que la accion orgánico-vital causa en los sentidos del fisiólogo, serian sin resultado á no transmitirse al centro de percepcion para la formacion de ideas; el higienista que no fijase su atencion en las cualidades impresionables de ciertos cuerpos ¿podria deducir *ideológicamente* consecuencias determinadas, aplicables por sus reglas á la conservacion de la salud? Y el ejercicio en fin de la ciencia y el desempeño de la medicina legal, consisten todos en actos ideológicos ó del entendimiento: he aquí pues porque se dijo ha un instante, que la ideología es aplicable á cualquiera ramo y á todos á la vez de las ciencias de curar... Sin embargo, como su inmediata aplicacion reporta mayor utilidad á la practica y en la cabecera de los enfermos; se ha creido oportuno adjetivarla con el calificativo de clínica: de aquí, la frase; *ideología clínica*.

Del discurso precedente se desprende otro en prueba de que, la *ideología* fué cultivada con aplicacion á las ciencias médicas por todos nuestros predecesores desde la mas remota antigüedad hasta nuestros dias, aun cuando no aparezca bien claro que, se hubiesen ocupado de ella en sus escritos. Cuando hubieseis trascurrido algunos años y con vuestro aprovechamiento os hubierais iniciado en la historia y filosofía de la ciencia; notareis que la ideología no fué desconocida á los padres y principes médicos. Aun los sistemáticos difícilmente hubieran fundado el suyo, á no haber caminado con la antorcha de la ideología. Hipócrates como observador, Galeno como humorista, Hoffman como solidista, Stall como vitalista etc. etc. todos se valieron de la ideología para sostener sus opiniones y fundar sus sistemas. ¿Que difícilmente contemplareis en la lectura de cualquiera de estos, la falta de ideología! Al contrario, en todos ellos la ideología, sirve para apoyo y sosten de sus fundamentos.

Desenvuelta la dificultad que podria tenerse respecto á que, el estudio y aplicacion de la ideología, no son exclusivos de esta edad ni de aquella época, sino que pertenecen á todas y á todas corresponden, se encuentra ya medio resuelta la última proposicion de nuestro discurso de hoy.

¿Quiénes son los talentos médicos, se nos pregunta á los cuales la literatura médica sea deudora de escritos de ideología médica? Si el problema ó proposicion ha de entenderse en su sentido riguroso y material, no se precisa remontarnos á los tiempos antiguos por las razones que se desprenden de lo manifestado y por otras muchas que, la índole de nuestra tarea nos impide esplanar (1).

En prueba oigamos lo que el Dr. Morejon citando á Balglivio, dice en su ideología clínica página 48.

«Los primitivos padres de la medicina, escribe Balglivio, no nos manifestaron con claridad las leyes y medidas que tomaron para fijar sus preceptos, ni tampoco nos dejaron un gran cúmulo de observaciones de donde pudiéramos inferir las sacaron; cuya conducta puede compararse á la de los arquitectos que para levantar un obelisco y construir un edificio ponen escaleras, vigas, cuerdas y andamios que desacen y quitan al momento de concluir la obra; por cuyo motivo en la prosperidad aunque llene de admiracion la magnificencia y fábrica del edificio, no se saben los instrumentos que se emplearon para construirlo. Los jóvenes leen y admiran las obras del divino Hipócrates, pero ignoran como llegó á adquirir tanta sabiduría y los instrumentos de que se valió para construir un edificio tan excelente.»

Volviendo ahora á la pregunta, si tuviésemos precision de buscar un literato médico extranjero como autor de alguna obra de ideología, habríamos de citar á Zimmerman en su precioso tratado de la *esperiencia en medicina*, y si nuestro orgullo noble no quisiera salir de las bibliotecas españolas, hallaria rasgos de ideología médica, en los escritos de un Valles, de un Vives, de un Mercado, de una D.^a Oliva del Sauco y mas particularmente en los de un Huarte y de un Gomez Pereira: por último. el que sin ninguna dificultad merece la primacia, no tan solo por su mérito intrínseco, sino tambien por estar esclusivamente destinado *ad hoc*, es el ENSAYO DE IDEOLOGÍA CLÍNICA, escrito por el Sr. de Morejon, cuyo modesto título bien puede leccionar á algunos escritores contemporáneos suyos y nuestros.

Con la solucion de los problemas que creemos indispensables para entrar en materia, hemos concluido la tarea de hoy; en la venidera, empezaremos á sentir el interés que al estudioso alumno, causa el estudio de la ideología á la cabecera de un doliente.

(1) En medio de la certidumbre de esta idea tan fielmente representada en el extracto hecho de nuestras secciones, por el estudioso Sr de Zapata y Ortega, recordamos haberlas esplanado mucho mas con citas interesantes. Consúltese al efecto, nuestro *Compendio Histórico de la medicina española*.
(E. R.)

Seccion Cuarta.

VARIETADES.

NECROLOGÍA

del *Heraldo médico* (n.º 1) tomamos la siguiente y triste nueva.

«El doctor D. Serafin Adame, decano de los médicos de Sevilla, decano de aquella academia, y decano tambien del claustro de doctores de aquella Universidad, acaba de fallecer en el mismo punto en que sus talentos, su tino practico y sus altas virtudes le habian granjeado una envidiable reputacion. A esto puede añadirse el prestigio que se habia conquistado en la carrera del magisterio durante el largo período de 56 años. El doctor Adame era una de las lumbreras médicas de la hermosa capital de Andalucía, y un hombre á quien lloran una numerosa y escojida clientela, y un sin número de discípulos. Amigo cariñoso y maestro querido de uno de los directores de este periódico, cumplimos con un deber de conciencia al dedicarle estas sentidas palabras. Asimismo esperamos poder consagrar mas adelante algunos apuntes biográficos, al que tan sabiamente mantenía culto en Sevilla á las admirables doctrinas de Valles, de Mercado y de Andres Piquer.

EL CLAMOR MÉDICO,

periódico científico y literario
de intereses generales y profesionales.

Este periódico se publica en Sevilla los dias 1.º y 15 de cada mes.

Precio de suscripcion.

Por un año 24 rs.—Por 3 meses 7 rs.

Fuera de Sevilla y franco de porte.

Por un año 28 rs.—Por 3 meses 8 rs.

Hemos leído con toda detencion su primer número el cual, ha llenado todos nuestros deseos. Materias escojidas y selectas, apuntada coordinacion de ellas estilo correcto y una profesion de fé noble y desinteresada promete lo bastante á favor del director D. José Maria de la Cuadra.

Bien poco vale el DIVINO VALLES, pero desde luego ofrece toda su cooperacion al CLAMOR MEDICO aun cuando nada mas tuviesemos presente que: *Este periódico científico y literario* muestra por principal divisa, la defensa de los *intereses generales y profesionales*. Ademas de los puntos indicados, en su num. primero se admiten suscripciones en la redaccion del *Divino Valles* y en los puntos señalados para nuestro periódico.

VACANTES.

Médico cirujano de Quintanilla de San Garcia provincia de Burgos, con la dotacion de 190 fanegas de trigo pagadas por los vecinos en San Miguel de setiembre, li-

bre de contribucion, escepto la del subsidio, quedando cuenta de los vecinos proveerse de barbero-sangrador; los aspirantes dirigiran sus solicitudes, francas de porte hasta el 24 de noviembre á D. Venancio Sans, alcalde constitucional de dicho pueblo.

En Jarais de la Vera (Caceres), desean varios particulares contratar un médico cirujano con la dotacion de 7,000 rs. Solicitudes á D José, Garrido, hasta fines de noviembre.

Médico-cirujano de Aniñon, Calatayud, con la dotacion de 8000 rs, anuales. Las solicitudes hasta el 15 de noviembre.

Médico de Barrax. Albacete, con la dotacion de 5,500 rs, anuales. Las solicitudes hasta el 15 de noviembre.

Médico-cirujano titular de la villa de Castejon, provincia de Cuenca. la que consta de 200 vecinos, dotada con 5,000 rs, pagados de los fondos de propios y por repartimientos vecinal; con mas casa de valde y libre de toda carga concejil. Los aspirantes dirigiran sus solicitudes al presidente del ayuntamiento, francas de porte,

La plaza de médico cirujano de Pozal de Gallinas, Valladolid, dotada con 6,000 rs, anuales pagados por trimestres del presupuesto municipal. Las solicitudes hasta el 16 de Noviembre próximo.

Cirujano del pueblo de Villanueva y de otros cuatro muy inmediatos; consitiendo su dotacion en 80 fanegas de trigo anuales. Las solicitudes hasta el 10 del próximo noviembre.

En la villa de Ocaña, provincia de Toledo distante 8 leguas de dicha capital y 9 de Madrid, se halla vacante la plaza de médico cirujano para la asistencia de los vecinos asociados, con la dotacion de diez mil rs. anuales, satisfecho de los fondos de dicha asociacion, por meses ó tercios vencidos á voluntad del profesor quedando libre para este los partos y golpes de mano airada con arreglo á las bases establecidas.

Los aspirantes deberan reunir las circunstancias de ser licenciados en medicina y cirugía, llevar por lo menos diez años de practica, y haber obtenido en su carrera científica, en dos años, las notas de notable, sobresaliente ó bueno, justificandolo todo con los documentos oportunos. Se advierte que el contrato durará tres años y que ademas de la asistencia de los asociados, esta obligado tambien á asistir á los pobre de la poblacion, asi como igualmente lo esta el de estos á prestar igual servicio á dichos asociados, segun que por unos ú otros sea llamado. Los solicitantes dirigiran sus memoriales, francos de porte, sin cuyo requisito no seran recibidos, el Sr. D. Alfonso Carrero, presidente de la asociacion en dicha villa, en el termino de 30 dias contados desde la fecha de la publicacion del presente anuncio.

Las plazas de medico y cirujano del lugar de Villaverde de Madrid, dotadas la primera con 5840 rs. y la segunda con 2555, pagadas ambas mensualmente de los fondos públicos. Las solicitudes, francas de porte, al presidente del ayuntamiento.

BARCELONA: Imprenta de Agustin Gaspar, plaza de Palacio.—1852.